

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Ernst Jünger|Carl Schmitt

Correspondencia (1930-1983)

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo|central, 48

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

ERNST JÜNGER | CARL SCHMITT

Correspondencia

(1930~1983)

Edición, prólogo y notas de
Helmuth Kiesel y David González Romero

Traducción de
Fernando González Viñas

el paseo, 2026



Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.

Título original: *Ernst Jünger/Carl Schmitt. Briefwechsel 1930–1983*.

© 1999 / 2012 by J. G. Cotta'sche Buchhandlung (Klett-Cotta GmbH, 2012).

© de la traducción: Fernando González Viñas, 2026

© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2026

www.elpaseoeditorial.com

Derechos exclusivos de edición en lengua española: EL PASEO EDITORIAL

1.ª edición: noviembre de 2026

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL

Maquetación y cubiertas: Jesús Alés

Corrección: EL PASEO EDITORIAL

Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-19188-82-3

DEPÓSITO LEGAL: SE-4245-2026

CÓDIGO THEMA: DNB, QD; JP

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial
de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.

Reservados todos los derechos.

Impreso en España

Contenido

Prólogo	IX
Sobre esta edición y sus notas	XXXIX
<i>Correspondencia (1930-1983)</i>	
Primera parte (1930-1945)	3
Segunda parte (1947-1960)	209
Tercera parte (1968-1983)	405
Anexo 1	495
Anexo 2	504
Anexo 3	507
Anexo 4	515
Bibliografía	517
Índice onomástico	523

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Prólogo

Ernst Jünger dudó durante mucho tiempo en dar la aprobación a la publicación de su correspondencia con Carl Schmitt. Propuestas para ello siempre las hubo,¹ especialmente tras la aparición de la especie de diario *Glossarium*,² de Carl Schmitt, cuyos comentarios negativos sobre Jünger, según opinión del editor de Jünger, Ernst Klett, no deberían quedarse sin ser comentados.³ Pero hasta poco antes de su muerte Jünger se aferró a su postura, madurada a principios de los años setenta y que en ocasiones articulaba apoyándose en una sentencia latina: «*Quita non movera*» / «No mover lo que está quieto».⁴

¿Cuáles eran las razones para tal reticencia? Algunas cartas de los años setenta y ochenta permiten suponer⁵ que el frecuentemente atacado Schmitt sentía cierto malestar por lo que afirmaba en sus cartas y que parecía temer nuevas revelaciones y hostigamientos. Jünger comprendía la preocupación de Schmitt y llegó a la conclusión, en una carta de 20 de octubre de 1972, de que «resulta poco aconsejable la edición de la correspondencia en vida», y añadió que «*post mortem* habría que tener un albacea de confianza».

Se trata, por supuesto, de un deseo comprensible, pero a la vez genera de inmediato la pregunta de qué puede esperar un autor del «albacea» o editor. La respuesta resulta obvia:

¹ Véase, por ejemplo, la postdata de la carta de 31.8.1974 en el presente volumen.

² Véase Ernst Jünger, *Pasados los setenta*, v, anotación fechada el 3.1.1992.

³ Véase, *ibidem*, anotación de 19.9.1994.

⁴ Véanse cartas de 20.10.1972 y 31.8.1974.

⁵ Véase carta de 20.10.1972, de inicios de noviembre de 1972 y de 20.3.1981.

cuidado en la reproducción de los textos y objetividad en los comentarios.

El presente volumen ofrece la correspondencia entre Ernst Jünger y Carl Schmitt hasta donde les es conocida a los albaceas, los archiveros correspondientes y el editor, en su integridad, sin restricciones y en su transcripción exacta.

Las cartas de Ernst Jünger a Carl Schmitt forman parte del legado de Carl Schmitt que se encuentra desde 1975 en el Nordrhein-Westfälischen Hauptstaatsarchiv de Düsseldorf.⁶ Las cartas de Carl Schmitt a Ernst Jünger se encontraban hasta 1908 en Wilflingen; desde 1998 se encuentran en el Deutschen Literaturarchiv en Marbach del Neckar. En total, la correspondencia se compone de 426 cartas o postales, 249 de Jünger y 177 de Schmitt. Ambos autores consideraban, en cartas de 12 y 28 de noviembre de 1980, que el intercambio epistolar se conservaba casi completo; sin embargo, las asimetrías temporales de la correspondencia, o la historia de la carta de 29 de febrero de 1958 (véase nota correspondiente), permiten suponer que faltan ejemplares, se han perdido para siempre o aguardan a su descubrimiento o notificación.

Para el contexto necesario se reproducen también intercambios entre Gretha Jünger y Duschka Schmitt, al igual que alguna carta de Schmitt a su ahijado [Carl] Alexander Jünger o a la segunda esposa de Jünger, Liselotte. Añadir la correspondencia completa entre los distintos miembros de la familia Jünger y Schmitt hubiese sobrepasado el marco de este volumen.

Las cartas de Schmitt son casi sin excepción manuscritas; las de Jünger son en parte manuscritas y en parte a máquina. La base para las transcripciones fueron copias realizadas por el Nordrhein-Westfälischen Hauptstaatsarchiv o por la editorial Klett-Cotta. En caso de duda se recurrió a los originales, aunque quedó patente que las copias, por regla general, se podían leer por lo menos tan bien como los originales. La copia se realizó, como ya se ha dicho, con exactitud literal; solo en casos muy puntuales se incumplió ese principio, en concreto, cuando en el escrito a máquina se había confundido alguna letra.

⁶ Véase la carta de 28.11.1980 y el registro del legado.

Las notas al pie tienen dos objetivos: por un lado, pretenden facilitar y precisar mediante explicaciones de diverso tipo la comprensión de cada carta; por otro, pretenden, donde resulta conveniente, tender puentes históricos con el contexto temporal y de la obra de ambos autores. Lo mismo buscan también las aclaraciones que siguen.

§

Ernst Jünger (1895-1998) y Carl Schmitt (1888-1985) se conocieron, según el diario de Carl Schmitt, el 31 de agosto de 1930 mediante un intercambio de dos primeras cartas. El impulso nació de Schmitt, que había sido advertido sobre Jünger por Hugo Fischer, su mentor filosófico, y que se entusiasmó por él. En cualquier caso, Fischer escribió, presumiblemente ya a finales de 1929, a Jünger: «Carl Schmitt me ha hablado de usted. ¡Ha realizado usted una conquista personal! Quiere que le otorguen, dicho entre nosotros, el premio Goethe y cosas por el estilo, una cátedra y demás. ¡Le felicito!». ⁷ La primera conversación, el 31 de agosto de 1930, debió ser apasionante, como aún la consideraba Jünger en 1994, ⁸ y fundamentó la estrecha relación de dos intelectuales que estaban en condiciones de ser los exponentes del pensamiento antiliberal, puede incluso decirse, de encarnar la llamada Revolución conservadora. Jünger, condecorado con la máxima distinción militar prusiana *pour le mérite* y autor de famosos libros bélicos, se había convertido en portavoz de jóvenes nacionalistas renovadores a través de sus numerosos y penetrantes artículos; al mismo tiempo, en 1929 había publicado una emocionante obra poética de efecto esotérico, *El corazón aventurero*; y además estaba a punto de aparecer el ensayo analítico de las épocas *La movilización total* (1930), y en preparación el visionario *El trabajador* (1932). También Schmitt, que en 1928 se marcha de su cátedra en la Universidad de Bonn a una cátedra en la Escuela Superior de Comercio de Berlín, había presentado ya una serie de llamativas publicaciones: solo en

⁷ Citado por Gajek, *Magister-Nigromontan-Schwarzenberg*, pág. 8.

⁸ Véase *Pasados los setenta* v, de fecha 20.9.1994.

1928, junto a numerosos artículos, apareció la segunda edición de su tratado *La dictadura*, publicado originalmente en 1921, a lo que hay que sumar *Teoría de la Constitución*, que aumentó su prestigio como profesor de derecho constitucional, y el tratado *El concepto de lo político*, que tuvo otras dos ediciones hasta 1933 e hizo conocido el nombre de Schmitt más allá de los círculos jurídicos. Ambos, Jünger y Schmitt, fascinaron a contemporáneos de distinta procedencia y se convirtieron en ineludibles para los atentos a la escena intelectual berlinesa. Notable resulta que Walter Benjamin se manifestase sobre ambos en el mismo año de 1930, aunque de forma distinta.

Ocasión para la manifestación de Benjamin sobre Jünger la ofreció el libro editado por Jünger titulado *Krieg und Krieger* publicado en 1930. Benjamin lo recensó para la revista *Die Gesellschaft* bajo el título «Teorías del fascismo alemán».⁹ Ese título se explica en gran medida porque Benjamin reconoce en el *Krieger* [guerrero], cuya tipología se detalla en el volumen publicado por Jünger, al «fidedigno guerrero de clase fascista». Por lo demás, Benjamin reconoce casi solamente elementos negativos: «perverso misticismo» y «entusiasmo pueril» se esconden tras el culto a la guerra «del círculo en torno a Jünger», que nada conocen, salvo la guerra. La aportación de Jünger, el ensayo *La movilización total*, encuentra, en cualquier caso, reconocimiento: «Donde en estas páginas se encuentra uno con formulaciones precisas, acentuaciones exactas, motivos fundados, es la realidad la que aquí nos encontramos, aquella abordada por Jünger como movilización total, aquella que en Ernst Salomon se expresa como el paisaje del frente».

De Schmitt ya se había ocupado Benjamin con anterioridad:¹⁰ la *Teología política* (1922) de Carl Schmitt se convirtió, como Benjamin explicó en 1928, en uno de los fundamentos de su tesis *Ursprung des deutschen Trauerspiel*,¹¹ redactada en 1925. Cuando pudo al fin ser impresa en 1930, Benjamin le escribió

⁹ En *Die Gesellschaft*, 7 (1930), vol. 2, págs. 32-41.

¹⁰ Para lo que sigue, Bredekamp, *Von Walter Benjamin zu Carl Schmitt*.

¹¹ Traducción en español como *El origen del drama barroco alemán*, en Taurus, 1990.

Se puede entender la queja tras la aparición de *Radiaciones*. En determinado momento todo cambió en la gran «estima» de Schmitt por Jünger –reflejada claramente en los diarios de los años treinta del primero, aludidos aquí en el anexo 4 de esta edición–. Resulta evidente, sin lugar a dudas, que esta situación no hace completa justicia a la correspondencia de ambos. No obstante, la consecuencia de todo ello no será solo esta observación puntual y justificada, sino el aumento de esa reserva resentida que se instaló en Schmitt cuando observó el éxito literario y el resurgimiento de Jünger.

§

Glossarium, elaborado entre agosto de 1947 y 1958, es la demostración flagrante de ese rencor.⁷⁶ Lo que en él pudo leer Jünger tras su publicación debió sorprenderle y afectarle. En las anotaciones de su diario, no obstante, no se encuentra ninguna reacción inmediata. El 3 de enero de 1992 apunta de pasada: «Profesor Kaiser, el editor de *Glossarium* de Carl Schmitt anima a Liselotte [Jünger] a que publiquemos nuestra correspondencia», presumiblemente para relativizar el *Glossarium*. Pero tampoco en esta ocasión quiso aceptar Jünger la publicación de la correspondencia, sino que consideraba que «deberíamos, como un vino en la botella, darle un margen de tiempo». Después cita en ocasiones a Schmitt, pero Jünger no se ocupa del *Glossarium* hasta otoño de 1994, cuando su editor Ernst Kett le escribe al respecto. Esas cartas, del 13 y 20 de septiembre de 1994, que fueron incluidas en *Pasados los setenta*, V, se citan aquí resumidas:

Estimado señor Jünger, hoy he leído por última vez en el *Glossarium* de Carl Schmitt. La lectura es en su mayor parte desagradable: un muy dotado católico provinciano no acaba de aceptar que se ha equivocado y nosotros los lectores tenemos que sufrir por ello. No puedo tampoco olvidar que se trata de una mente brillante. [...] La infamia de ese Schmitt es que haya

⁷⁶ Véase Mohler, *Carl Schmitt und Ernst Jünger*; Meier, *Der Philosoph als Feind*.

determinado que se impriman testamentariamente esas atrocidades (son muchas) después de que hayáis intercambiado cartas durante treinta años de modo amistoso y respetuoso.

[...]

Estimado Ernst Klett, los pasajes que se refieren a mí en el *Glossarium* de Carl Schmitt son, en verdad, desagradables, más para él que para mí. [...] Curioso resulta, en ese sentido, si se compara con las amistosas cartas que me enviaba a menudo el mismo día, lo que viene a mostrar una profunda ambivalencia. [...] Lo mismo sucede con Gottfried Benn, del que habla en sus cartas sobre *Radiaciones*. [...] Hacia C.S. se ha concentrado después de 1945 un odio extraordinario, bajo el que, como a menudo supe por los que vivían con él, ha sufrido de tal modo que llegó al extremo de padecer delirio persecutorio. En el lecho de muerte llegó a decir: «E. J. es un amigo de confianza».

HELMUT KIESEL

Sobre esta edición y sus notas

Los comentarios de las notas al pie le serán muy útiles a muchos lectores: al conocedor de la materia porque le recordará algún detalle; a aquellos que están menos familiarizados con las biografías o trabajos de Jünger o Schmitt, porque bosqueja el trasfondo y el contexto; a todos los lectores porque cita nombres, datos y relaciones, de modo que se hace innecesario recurrir de inmediato a diccionarios y estudios expertos. Se entiende que se podría profundizar en muchos asuntos porque un comentario no puede ocupar el lugar de estudios exhaustivos.

Tampoco se comenta aquí todo: nombres y asuntos que deberían ser conocidos por todos (Shakespeare y Goethe) no se comentan a menos que haya que resaltar aspectos específicos. También quedan sin comentar detalles que aunque no sean ni conocidos, en general, ni fáciles de transmitir no tienen mayor trascendencia para el intercambio intelectual entre Jünger y Schmitt (p. e. «Scrovegni» en el escrito de Schmitt de otoño de 1935 desde Padua). Cuando aparece un nombre necesitado de ser comentado en varias cartas consecutivas solo se contextualiza y comenta en la primera; en referencias más alejadas se remite a lo anterior.

Para las notas, aparte de las fuentes habituales, se utilizaron especialmente las obras biográficas sobre Ernst Jünger y Carl Schmitt. En ellas se encuentran en no pocas ocasiones datos contradictorios sobre la misma persona o asunto. Por ejemplo, sobre el periodista Paul Adams, que pertenecía desde los años veinte al círculo de discípulos y amigos de Schmitt, se le asignan tres datos sobre su nacimiento y fallecimiento. En el índice onomástico del *Glossarium* de Schmitt: 1895-1952; en Koenen,

Der Fall Carl Schmitt, pág. 35, nota 69: 1894-1961; en Noack, *Carl Schmitt*, índice onomástico: 1894-1963). Hasta donde ha sido posible se verificaron los datos con ayuda de las obras bio y bibliográficas de referencia; en algunos casos no ha sido posible y, en otros, las contradicciones entre las distintas fuentes no han podido ser despejadas.

La ortografía de los nombres y títulos de libros que no pudieron ser consultados de modo directo se ajusta a las obras de referencia que proporcionaron la información. Dada la escurpulosidad de esta tarea editorial y el contexto cambiante de las distintas ediciones, con cambios y revisiones, los escritos de Jünger y Schmitt se citan, hasta donde sea posible, por su primera y sucesivas ediciones originales. Esto es importante, por ejemplo, en el caso de los diarios de posguerra de Jünger, ya que las ediciones posteriores fueron ampliamente revisadas.

Esta edición en idioma español, y debido al contexto mismo de las cartas, está exigida a un respeto escurpuloso desde el punto de vista de la plasmación textual, gramatical, ortográfica y gráfica de la cartas, así como por las fuentes utilizadas para documentarlas. De esta forma, nos hemos ceñido a las fuentes exactas –por ejemplo, la cita de la ediciones de las actuales partes de los diarios de Jünger, especialmente en lo referido a *Radiaciones*, y de la edición de las obras completas de Jünger– y hemos decidido traducir directamente los textos aludidos o citados. Igualmente, aunque hemos cotejado con traducciones existentes en español, en caso de haberlas, hemos preferido nuestras traducciones y asumir su responsabilidad por completo. Damos por hecho que el lector avisado conoce las ediciones en español de la obra de Jünger y de Schmitt, y por ello, hemos traducido los títulos al español de las obras de referencia que se citan y donde se localizan los contextos. A su vez, para facilitar cualquier búsqueda, hemos preferido, allí donde ha sido posible, ofrecer las localizaciones de los contextos en las distintas obras por las partes o las fechas, más que por su paginación de la edición alemana, generalmente no asequible para el lector en español.

Correspondencia

(1930~1983)

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Primera parte

(1930 - 1945)

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

CARL SCHMITT A ERNST JÜNGER
Berlín, NW, Klopstockstr. 48, 14 de julio 1930.

¡Muy estimado señor Jünger!

El señor Fischer¹ en Leipzig me facilitó su dirección. Me alegraría que me visitase algún día y solo quiero pedirle que me lo

¹ Hugo Fischer (1897-1975), filósofo, habilitado para su cátedra en 1925 con un trabajo sobre el método de Hegel; cercano a la así llamada revolución conservadora: Fischer conoció a Jünger en 1925, se convirtió en su maestro en filosofía, estímulo literario y compañero de viaje preferido. Fischer alejó a Jünger del nacionalismo de los soldados del frente, encauzando su mirada hacia los problemas de la modernidad internacional y presumiblemente también contribuyó a que Jünger y Schmitt se conociesen; rompió con Schmitt en 1937 debido a la posición favorable de este hacia el nacionalsocialismo. La edición del libro más importante de Fischer, *Lenin, der Machiavell des Ostens*, fue paralizada en 1933; apareció (en una edición revisada) en 1962 bajo el título *Wer soll der Herr der Erde sein?* En 1938, Fischer pidió una excedencia en la facultad de Filosofía de Fráncfort y se mudó a Noruega; en 1939 se trasladó a Inglaterra. En 1949 fue reclamado en Leipzig por intervención de Nieckisch (véase nota a la carta de 13.12.1933), pero no volvió a instalarse en Alemania hasta 1956. En 1957 fue nombrado profesor extraordinario en Múnich y remunerado según la Ley de Reparación. Con Jünger se volvió a encontrar de nuevo por primera vez en 1954, cuando acompañaba a un inglés de viaje por Alemania (véanse cartas de 8.1 y 23.4.1954). Jünger caracterizó a Fischer repetidas veces en sus escritos, por ejemplo, en el ensayo *Ausgehen vom Brümmerhof* (1974). Rasgos de Fischer tenían las figuras del «maestro» y del «nigromante» que aparecen en los escritos de Jünger repetidas veces como mediadores de visiones esotéricas, como en *Myrdum*, en la segunda edición de *Corazón aventurero*, en *Los acantilados de mármol*, en *Heliopolis* y en *Besuch auf Godenholm* (donde aparece con la forma alemana «Schwarzenberg»). Un retrato del mismo en Schwilk, *Ernst Jünger*, pág. 125. Cartas de Fischer a Schmitt en Tommissen, *Schmittiana*, 1, págs. 88-127; pasajes del no publicado libro de memorias de Fischer sobre Jünger, Schmitt y Nickisch en Tommissen, *Schmittiana*, VII.

comunique a tiempo debido a que en el transcurso de las próximas semanas estaré a menudo fuera de casa.

Con los mejores deseos Carl Schmitt.

ERNST JÜNGER CARL SCHMITT

Berlín NW, 21, Dortmunder Strasse 13, 16.7.30.

¡Muy estimado profesor!

Su amable escrito del 14 de este mes, así como la separata de los *Kant-Studien*,² lo recibí muy agradecido. Ya que, por así decirlo, somos vecinos, puedo presentarme en cualquier momento en su casa. Si dispone de acceso telefónico, le llamaré, en caso contrario le pido que me comunique cuándo estará usted estos días disponible.

Con los mejores deseos Ernst Jünger.

ERNST JÜNGER A CARL SCHMITT

Berlín NW, Dortmunder Strasse 13, 2.8.30.

¡Muy estimado señor profesor!

Su *Romanticismo político*³ lo recibí con el mayor de los agradecimientos. He terminado hoy con la lectura del libro. Considero la obra extraordinaria.

No me queda claro si su crítica al Romanticismo es aplicable en toda su extensión. Usted mismo no lo hace en su estudio. Pero eso es irrelevante. Para mí, el punto fundamental de sus afirmaciones radica indudablemente en el futuro. Lo que usted quiere me queda muy claro, aunque el material, como por ejemplo los escritos de Müller⁴, me resulta en su mayor parte desco-

² El artículo de Schmitt «Staatethik und pluralistischer Staat» [Ética del Estado y Estado plural], en la revista *Kant-Studien* 35 (1930).

³ Libro de Schmitt de 1919 (segunda edición en 1925).

⁴ Adam Müller (1779-1829), teórico del Estado, diplomático y publicista, conocido por su *Vorlesungen über die Deutsche Wissenschaft und Literatur* [Conferencias sobre ciencia y literatura alemana] (1806), sus *Zwölf Reden über die Beradsamkeit und deren Verfall in Deutschland* [Doce discursos sobre la

nocido. De lo que usted dice sobre don Quijote⁵ puedo ver que hay un aspecto sobre el que nos podemos entender por completo con respecto al Romanticismo.

Quedo en débito con usted porque me ha agudizado usted la visión para ciertos asuntos. Sobre todo, debemos tomar decisiones.⁶ Su libro es buen ejemplo al respecto. Lo que me ha conmovido especialmente de él es el requerimiento a la responsabilidad que hay detrás de cada línea. Solo a partir de ahí, del severo cultivo del espíritu y el sentimiento, será posible una nueva política alemana.

elocuencia y su fracaso en Alemania] (1816) y su *Elemente der Staatskunst* [Elementos del arte del Estado] (1809). Nacido en Berlín, vivió desde 1811 en el círculo de los católicos tardorrománticos y desde 1813 estuvo al servicio de la Austria de Metternich. Es la personalidad más citada y estudiada en *Romanticismo político* de Schmitt. Según Schmitt, Müller representa «el tipo de romanticismo político en su mayor pureza», cuyas características son –según Schmitt– la disposición ocasionalista para asimilar cualquier sistema preferido y hacerlo efectivo; el entendimiento amoral para todo y su contrario; la poetización subjetiva y alejada de la realidad de las relaciones; la contemplación del Estado como una obra de arte; la estima y cuidado de la oratoria.

⁵ Al final de *Romanticismo político* se dice: «El tipo inmortal de esas oportunidades políticas proyectadas de modo romántico es don Quijote, un político romántico y no un romántico político. Era capaz de ver, en lugar de la sublime armonía, la diferencia entre la justicia y la injusticia, y de decidir a favor de aquello que le parecía justo, capacidad de la que tanto carece el romántico político, tanto que precisamente el legitimismo romántico de Schlegel y Müller debe explicarse por su falta de interés por el derecho. [...] Su sincero empeño le llevó a situaciones en las que se hacía imposible la superioridad romántica, sus combates eran fantásticamente inútiles, pero eran combates en los que se exponía a peligros personales, no luchas de categoría elevada, como las luchas de los artistas con sus materiales o del zapatero con la piel que señala Adam Müller». Ya en 1912 había escrito Schmitt en la revista *Die Rheinlande* un artículo sobre «Don Quijote und das Publikum» [Don Quijote y el público]: «Don Quijote es en la novela un hombre bueno y noble; su comportamiento con Dulcinea es de una solemnidad que, a pesar de lo ridículo de la situación, conmueve; y no porque sintamos compasión, sino porque resulta reconocible la grandeza humana».

⁶ «Decisión» es, según Schmitt, una de las exigencias principales de la política y está en oposición a la discusión interminable de la clase burguesa y la democracia parlamentaria (véase *Teología política*, 1922), una idea que encontró una gran resonancia en 1930.